



LA ALFORJA.



PERIODICO EVENTUAL.

NUM. 40.

AYACUCHO SABADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1849.

MEDIO REAL.

OJEADA AL CONTINENTE AMERICANO.

No parece sino que el Autor de la naturaleza quiso hacer gala de su grandeza y poderío al dejar salir de sus manos el continente que habitamos. Su vasta extension, las formas colosales de sus montañas y de sus rios, la riqueza de sus producciones, la magnificencia y el lujo de su vejetacion, su zoolijía tan varia, tan diversa de la del mundo antiguo, el esplendor de su ornitología tropical, lo bello y majestuoso de las escenas, tan distintas todas, hablan al sentimiento y á la imaginacion, llenan de goces el espíritu, y elevan el alma del hombre dotado de sensibilidad y verdadero patriotismo á la administracion y gratitud que son debidas al Supremo Hacedor, por la prodigalidad, con que ha derramado en América la vida orgánica, y con que ha querido enriquecernos.

Si Píndaro hubiese visto nuestra Cordillera, esta elevada cadena de montañas que atreviesa todo el continente, esparciendo sus ramales en varias direcciones, si la hubiese visto elevando su soberbia cresta hasta el firmamento, en montes sobrepuestos unos á otros cual si fuera á renovarse la fábula de los Titanes, á buen seguro que no habria llamado al *Etna*, sino al *Orizaba* y al *Popocatepetl*, al *Descabezado*, al *Chimborazo*, al *Ilimani* y al *Sorata*, las verdaderas columnas del cielo. En esa cordillera gigantea, llena de manantiales perennes, al lado de cimas pedradas, cubiertas de nieve secular, se presentan cerros perpetuamente cubiertos de follaje, de verdes y de ricos pastos, y de trecho en trecho fanales encendidos por la mano de la naturaleza, el *Tunguragua*, el *Pichincha*, el *Cotopaxi*, volcanes colosales, cuyas erupciones ruidosas y tremendas, oidas á veces hasta á doscientas leguas de distancia, han sepultado ciudades considerables, y arrasado extensas haciendas, sin aterrarse por eso el hombre. Es un rasgo característico de nuestra jeografía, verle cultivando los cereales al lado de aquellos cráteres devoradores, en una elevacion triple de lo que en los Alpes, habitando ciudades populosas en mesas de 6 á 8,000 pies de altura, y en las inmediaciones del estuendo lago de Titicaca, que se eleva 12,000 sobre el nivel del mar, y en las del Ecuador, en el pueblo de Antisana, que está á 13,500 pies, y excede, por consiguiente, al pico mas alto de los Pirineos, y aun al de Tenerife. Véanse, por otra parte, dilatadas llanuras desnudas de arbo-

ledas, ó cubiertas de selvas donde jamas penetraron los rayos del sol, ó adornadas de gramíneas y de una vejetacion asombrosa; savánas que como el Océano llenan el espíritu del sentimiento de lo infinito; desiertos que en su vasta extension no presentan mas que silencio y muerte: valles de 5,000 pies de profundidad: playas abundosas, encantadoras, risueñas como las del Brasil ó las rejiones ecuatoriales, ó áridas como las de Patagonia, el Perú y parte de Chile, donde "no pueden vejetar las lecideas, ni ningun otro liquen, donde pasan siglos antes que la arena movediza pueda ofrecer á las raices de las plantas un punto de apoyo seguro". Nuestros lagos, el *Michigan*, el *Huron* y el *Superior*, tienen 16, 20 y 35,000 millas cuadradas, cuando los mayores del antiguo mundo, el *Ladoga* y el *Aral*, no pasan de 6 y 9,000. Nuestros rios parecen mares y no tienen igual por lo largo de su curso, ni por el volumen de agua que llevan al Océano. El *Orinoco*, el *San Lorenzo*, el *Plata*, el *Amazonas*, el *Misuri* y el *Misisipi*, corren mil, mas de dos mil, y hasta tres mil y quinientas millas, desde sus cabeceras hasta su desembocadura, regando inmensos llanos, que á diferencia de los del Asia y los del Africa, no están condenados á una perpétua esterilidad, sino mas bien recargados de vejetacion; tienen una extension de aguas que son navegables por espacio de dos, de ocho, de veinte, de cuarenta y hasta de cincuenta mil millas cuadradas, cuando se unen aquellos dos últimos rios; y son canales naturales destinados para facilitar infinito la comunicacion de lo interior con las costas, y á beneficiar todas las rejiones que ellos riegan, cuando tomen la poblacion y la industria el vuelo que corresponde, y penetren hasta el corazon del continente los vapores venidos de lejanas tierras.

¡Cómo pintar dignamente la inmensa climatología americana, y esas rejiones "donde la naturaleza permite al hombre que sin salir del suelo natal vea todas cuantas formas de vejetales se encuentran esparcidas sobre la haz del globo, y que recorra la bóveda del cielo, que se despliega de un polo á otro sin ocultarle ninguno de sus mundos resplandecientes! ¡Cómo encontrar palabras que hagan justicia á la grandiosidad, á la magnificencia, á la diversidad, al lujo de producciones en los tres reinos de la naturaleza! Pida á su antojo el amante de esta, ó el de la sociedad, las escenas que quiera, seguro de encontrarlas, ya sea que busque pinturas poéticas, ó ya principios de analogías civiles. Todo se presenta en el continente bajo distintas formas, suaves y cautivadoras aquí, fuertes é impo-

nentes allá. En el espacio de unas pocas leguas se pasa de los suntuosos edificios y de las comodidades y refinamiento del hombre eminentemente civilizado, á las miserables chozas y á la vida infeliz de las tribus de salvajes, en que se muestra el hombre en su sencillez primitiva.

Nuestros países ofrecen todos los rasgos que los poetas distribuyen entre las diversas rejiones de la tierra: en unos el soplo de Bóreas hace experimentar los frios de la Siberia, ó los del polo: en otros se siente uno abrasado por los ardores del Flejetonte: en otros el hálito de Zéfiro produce el apacible clima del jardín de las Hespérides, ó del delicioso valle de Tempé. Aquellos tienen el cielo brumoso una gran parte del año; en estos la atmósfera serena está apenas teñida de vapores, y no "transparenta el azulado velo ni la mas leve gasa de una nube"; aquí parece que se deshace en agua, allí no llueve jamas. En ninguna parte se comprueba mas "el influjo eterno que la naturaleza física ejerció sobre las disposiciones morales y sobre los destinos del hombre". Acá tiene su trono la suave melancolía; allá la festiva jovialidad; en una parte se advierte atolondramiento; en otra reserva; en otra, agradable franqueza y cordialidad; mas lejos indolencia y apatia; mas allá intolerancia: en un punto se notan rasgos predominantes de orgullo, de heroísmo en otro, en otro de pusilanimidad; acá impera la volubilidad, allá la constancia, mas allá la tenacidad. *Seguirá.*

El relojero.

Continuacion.

SANTIFICAD EL DIA DEL SEÑOR.

—En este momento un hombre bien vestido, pero de un semblante áspero y desabrido, subió arriba, y abriendo la puerta. exclamó en un tono regañon,—“¿Qué, me será siempre preciso andar de este modo detras de V.? ¿no ha acabado V. el trabajo que le dí? Es preciso que me lo entregue esta mañana.

—Espantados los niños con su grosería, se retiraron al otro cuarto. Juanita se fué hasta la puerta. Le ofreció el relojero una silla á su patron—‘No quiero sentarme’, le dijo éste, ‘no ande V. con tantas ceremonias ¿donde está el reloj?’

—Lo siento mucho, Sr., pero me ha sido imposible concluirle enteramente. Trabajé hasta las 12 de la noche, pero me sucedió una desgracia.

—Si, siempre le sucede á V. así, siempre desmañado, y escusándose: ¿en qué estado se halla? Abrió entonces la caja en que estaban las piezas del reloj y sacandó del bolsillo un vidrio de aumento, ecsaminó el trabajo que estaba hecho. “Está bueno, perfectamente; hasta aquí está muy bien. Vamos, amigo, póngase V. á trabajar y en dos ó tres horas ya lo habrá V. concluido, y entonces el dinero estará listo”.

—“V. se olvida Sr.,” dijo el relojero en un tono tranquilo pero firme “que hoy es Domingo, y que no puedo”.

—¡Vamos! no me embrome con sus zonzeras; es U. uno de los santos, ¿no! Ojalá que todos estuviesen en el fondo del mar. ¿Qué daño puede haber en trabajar una hora ó dos? Habrá despues bastante tiempo para oír dos sermones largos. ¡Por cierto que Dios no desea que V se mate de hambre”.

—“Le prometo á U, Sr. que el reloj estará en su casa mañana, á la hora que V. quiera; me pondré á trabajar á la una de la mañana. No podrá V. remitirlo á su dueño ántes del mediodía, de suerte que tendrá V. el tiempo suficiente para ecsaminar si está bueno ó malo el trabajo.”

—Yo no le pregunto á V. su opinion, solo

deseo que se ponga á trabajar al instante; ¿piensa V. hacerlo ó no?”

—El pobre relojero cerró la caja, diciendo en un tono sumiso, “No puedo trabajar hoy, Sr.”

—Que tonto es V.; yo lo siento; porque V. trabaja bien y yo me proponia ayudarle. Si V. pierde mi trabajo, la culpa es suya. ¿Tiene V. alguna otra obra?

—No Sr, este es el único trabajo que tengo.

—Pues entonces, siga V, mi consejo, y déjese de estos escrúpulos absurdos. No vé V. que yo atiendo á mis negocios todo el domingo por la mañana? y con todo, yo tambien tengo mi religion.

Mi religion, Sr., no me permite hacerlo.

—Es decir que V. es mejor que yo; pero todo eso no es sino orgullo y zonzeras. Si tengo que hacer el Domingo nadie atenderá á ellos si no lo hago yo; ademas, la misma Biblia dice que el Sábado fué hecho para el hombre y no el hombre para el Sábado; ¿qué dice V. de esto?

Es verdad; pero el hombre fué criado para amar y servir á Dios con todo corazon. Es un privilejio y placer el guardar el dia santo del señor, y alabarle en él; seria una desdicha el profanarle, y su bendicion no estaria con mi trabajo.

—¿Soy yo acaso condenado? ¿Somos todos paganos é infieles porque no vamos á la iglesia tan á menudo? Esta hipocresia acabará malamente. Es preciso tomar medidas para con la jente que causa este disturbio, y da tanto que hacer.

—Seguramente, Sr., que el santificar el dia del Señor no es hacer disturbios; acuérdesese U. que hay leyes que espresamente nos prohiben el ocuparnos en este dia en nuestros negocios mundancs.

—No he venido á que U. me enseñe mi deber; por último, acaba U. la obra ó me la llevo?

—El Señor proveerá; y le perdone á U. el quitarle el trabajo á un hombre que tiene una familia numerosa y una mujer enferma.

—Yo no se le quito; U. rehusa acabarle. Cuando U. vuelva en su juicio, puede ser que yo le vuelva á dar que trabajar.

(Seguirá.)

Efemerides.

AGOSTO.

19 de 1821, El jeneral Sucre bate á Gonzalez completamente en Yaguachi. Este triunfo fué debido principalmente á la audaz y oportuna carga que dió el capitan (hoy jeneral) Moran.

20 de 1820, Con los esfuerzos de Chile y Buenos-Ayres, zarpa de Valparaiso la espedicion libertadora del Perú á las órdenes del jeneral San Martin.

20 de 1521, Hernan Cortés toma posesion de la capital del imperio Mejicano al cabo de un sitio de 75 dias, en que hizo Guatimozin la mas vigorosa defensa.

22 de 1838, El ejército chileno al mando del jeneral Gamarra da un combate en la portada de Guías al presidente del Estado Nor-peruano jeneral Orbegozo, lo vence y ocupa a Lima.

23 de 1824, Es ocupada esta plaza por el ejército Libertador victorioso en Junin al mando del coronel Otero, hoy jeneral.

24 de 1838 Victorioso Gamarra en la portada de Guías es nombrado presidente provisorio por la poblacion de Lima reunida en cabildo abierto y á consecuencia de la escusa del Sr. Baquijano para recibir el mando supremo.

25....26....27....28....

29 de 1824 Arriba á esta ciudad por primera vez el Libertador Simon Bolivar con todo su ejército y los jenerales que le acompañaban

en medio de un numerosísimo concurso del pueblo entusiasta cuya alegría no es posible describir. 30 de 1821 El congreso jeneral de Colombia promulga en Rosario de Cúcuta la constitucion de aquella república.

Defuncion,

El 1.º de este mes falleció el ilustrado, el moderado, el apreciablesimo presbítero D. Andres Alza, que poco antes habia bajado á esta capital de su curato de Lampa. Sus amigos sienten de veras esta desgracia, sus feligreses lo llorarán sin consuelo, porque no habrá otro que con mas desinterés enjague sus lágrimas. Murio pobre, siendo cura; he aquí su mayor elojio.

REMITIDOS,

AL SISTEMA HIDROPATICO.

¡Oh agua fria remedio soberano!
Nectar precioso que Dios al mundo ha dado,
Tus virtudes cantar quisiera ufano,
Si tal empresa permitiera el hado.

Eres alivio para todo mal,
Todo al que sufre, consolar pretendes,
Aprovechamiento eres jeneral.
Aun la misma crisis tú suspendes.

Por tí los ciegos ven; y asombrados
Corren los cojos, que antes entumidos
En vez de caminar apresurados,
Por caridad eran conducidos.

El paralítico que el dolor acosa,
De Hipócrates reniega y de Galeno,
Y dice: si escribir pudiera en verso ó prosa,
La medicina calificaria de veneno.

Aquellos que por Venus seducidos,
De ella recojen los frutos consigüentes,
De calomelano y de mercurio aburridos,
Del agua fria hablan elocuentes.

De Baco, numerosos tributarios,
La bandera hidropática saludan,
Los efectos se ven extraordinarios
Su genio cambia, sus costumbres mudan.

Otros que de callos agoviados,
Andar solian cuidando las plantillas,
Ahora en tertulias despejados,
Bailan valeses, polcas y cuadrillas.
Todo esto ¡oh gran Priessnits! á tí se debe.
Profundo conoces la naturaleza,
Tu fama hasta la cumbre que se eleve,
Por sabiduria, talento y agudeza.

Sólo un gran pecado has cometido audaz
Contra médicos, farmacéuticos cirujanos,
Cada uno dice, de curarme soy capaz,
Nobles, caballeros y artesanos.

Remedios, recetas, berenjenas,
Vayan con Dios, doctores y medicinas,
A nosotros nos basta el tener llenas
De agua fresca y buena las cocinas.

¡Oh! Hidropatia, método sorprendente,
Remedio eficaz y tan sencillo,
El buen resultado demuestra evidente.
Y gracias á Priessnits, dice el bolsillo.

Copiado.

AL CORRESPONSAL DE AYACUCHO.

Aurículas Asini quis non habet!

Poco mas ó menos,
Todos tienen peros.

Traduccion libre.

Señor don Ponofaltas: Atacar los vicios y los ridiculos de su tiempo, denunciar los tiranos al odio público, destruir las falsas reputaciones políticas y literarias, perseguir la hipocresía en los hombres que usurpan los honores de la virtud, quitar la máscara al fraude á la intriga y á los charlatanes que viven de ella, será siempre un acto de justicia y de valor. Digamos mas, es cumplir respecto de la sociedad con el deber de un hombre honrado. Pero es preciso serlo para llenar este deber con fruto. Las costumbres del que se mete á censurar faltas ajenas, deben estar exentas de los vicios que reprocha á los demás; de otro modo, se haria doblemente despreciable.

Sentado este principio, preguntamos: ¿bajo qué caracter se presenta U. en el articulo que se registra en el numero 3016. del "Comercio?" ¿Bajo el de Censor? No puede ser, porque esta magistratura conocida en las republicas antiguas, no está en uso en la nuestra; y cuando lo estuviese, no se la habria encargado seguramente por la razon sencilla de que no es U. un Caton. ¿Bajo el de Satirico? Tampoco, porque la sátira se escribe regularmente en verso y U. dista de Juvenal, Pacuvio y Dryden, algo mas de lo que dista la luna de la tierra. ¿Bajo el de Amante de su pais? Mucho menos, por que está U, muy lejos de ser un Timoleon un Regulo, ó un Sertorio. ¿Bajo el de Encargado? Quiza, pero esto seria representar el papel despreciable de Cayo Geta que expedido del senado por sus travezuras fue investido por sus complicés con la ya deshonrada dignidad de Censor. ¿Bajo el de Libelista? Si, porque este no es otro que el que escribe contra uno ó muchos denigrando su honra ó su fama. Digamos de paso que el libelo es una cosa infame; porque jamas puede ser de provecho á la moral; porque las mas veces se funda sobre la calumnia; y cuando no hace mas que maldecir, penetra en la vida privada y en el santuario doméstico de sus víctimas.

Que el articulo citado sea en extremo denigrativo del clero Ayacuchano, está saltando á los ojos. ¿Puede hacersele mayor injuria que asegurar, que *carece de los primeros rudimentos de la carrera eclesiastica; que no sabe hablar castellano, latin ni quechua; que es ignorante é inmoral, y que los curas son la mayor peste que Dios en su ira ha echado sobre la desventurada raza indijena?* En vano quiere U. huir el cuerpo con las taxativas de *los ultimamente ordenados—ignorante en su mayoria—á escepcion de muy pocos—* porque á renglon seguido dice U. rotundamente: *Tal es la situacion de nuestro clero en cuanto á su ilustracion.* Pasandó luego á su moral, hace U. un aspaviento como si un rayo hubiese caído á sus pies.

Ahora entremos en cuentas señor doctor; pero suplicamos á U. nos responda con franqueza y que alguna vez respete la verdad. ¿Conque los ultimamente ordenados, á escepcion de muy pocos, carecen de los primeros rudimentos de la carrera eclesiastica he? y como se han ordenado? Habra sido sin duda porque el señor Obispo y los examinadores estaban de conivencia, estos para hacerles las preguntas á *socasas*, y aquel para imponerles las manos á *ciegas*. ¿Que otro sentido puede darse á sus ex-

preciones por mas que las ponga U. en tortura? ¡Que infamia! y luego quiere U. huir el cuerpo con decir, que *en vano se pretende complicar en la cuestion al Ilustrisimo señor Obispo y á su venerable Cabildo.* Ay! señor corresponsal, "Asna con pollino, jamas va derecha al molino.

Confesando con injenuidad que la ciencia del sacerdote debe ser eminente, es necesario convenir, que lo mas que se puede exigir por ahora de los recién ordenados, es que sepan el latin, el dogma, la moral, las ceremonias de la misa, y que manifiesten suficiente capacidad para instruir á los fieles dóciles cuando llegue el caso. En el santo ministerio hay diversas escalas, y la ciencia debe ser proporcionada al destino que se desempeña. Esto lo enseña el catecismo del concilio de Trento por estas palabras: *Æquæ ab omnibus Sacerdotibus reconditarum rerum scientia non exigitur, sed quæ ad injuncti officii et suscepti Ministerii functionem unicuique satis esse possit.* El oficio que al presente ejercen los ultimamente ordenados, no es todavia otro que el decir misa: cuando pretenden empleos mas elevados, verán los superiores si han adquirido los conocimientos necesarios; y conforme sean estos, se les confiarán ó se les denegarán los destinos. Si quieren ser confesores, se les sujetará á un serio examen, y si curas, á otro mas riguroso.

Todo es sucesivo en este mundo, señor corresponsal, y raro sera el hombre que haya abrazado una carrera con todos los conocimientos anexos á esa profesion. v. g. U., que es jurisperito, está muy lejos todavia de ser un Ulpiano; muy poco ó nada produce U. por si; pero estamos seguros de que con el tiempo será el *non plus ultra* de la ciencia del derecho; esto es, si se contrae á la letura del diccionario de Escribe, en vez de la cronolojia de Censorino.

Dice U. tambien que los ultimamente ordenados, no saben castellano, latin ni quechua; y ¡que idioma hablan entonces? el de los pájaros! solamente los Bohemios se jactan de ser los discípulos del Ruiseñor, del Canario y de la Alondra. Son mudos acaso? pero es innegable que en los varios exámenes que han dado, articularon y profirieron palabras para esplicarse y darse á entender. Tradujeron el concilio Tridentino y los evangelios que están en latin, contestaron á las preguntas de moral en castellano, y por lo que hace al quechua, basta decir que son hijos del pais. Es verdad, que no hablan el latin como Virjilo y Ciceron, ni el castellano con la elegancia de Jovellanos, con la correccion de Iriarte, ni con la nitidez del padre Feyjó; tampoco hablan el quechua con la pureza que los Incas; pero saben lo necesario de estos tres idiomas para dejarse entender.

Y U., señor corresponsal habla bien, ó entendiendome medianamente al menos, estas tres lenguas ¡Hum!...lo dudamos mucho. Los que lo conocen, dicen que no sabe U. pizca de estas cosas; que el arte de Lebrija solamente pasó por entre sus dedos; y que los latinajos del insulso dialogo, que nos ha espetado U. en el numero 37 de la Alforja son sopladados. Y como vá de castellano? Basta leer el susodicho dialogo para decidir sobre la materia. ¡Que baturrillo es ese, doctor? Cuydado que se necesita ingenio para reunir tantos desatinos, sandeces, solecismos, absurdos, enredos, mentiras, embustes, disparates, simplezas, niñerías, bagatelas, frioleras, mentecateces, frivolidades, tonterías, futilidades, necedades, rebuznos, burradas, sin chiste ni substancia. En él está la gramática destrozada, la retorica hecha trizas, y lo que es peor; la escritura santa puesta en ridiculo. No tenemos tiempo para hacer su análisis, pero estamos muy prontos y dispuestos á ello siempre

que U. quiera. Por ahora nos contentaremos con darle un par de consejos saludables, el uno en verso y el otro en prosa para que no se le borren de la memoria. El primero es:

No á las chanzas darte quieras,
busca en lo serio alabanzas;
porque el escritor de chanzas,
nunca fue escritor de veras.

El otro es como sigue: "Al que mucho habla y poco entiende, por Asno lo venden en san Vicente."

Pasemos ahora á lo mas fuerte de su libelo, ó llámese FILIPICA, que quiza le sonara mejor á los oídos. Dice U. que *los Curas son la mayor peste que Dios en su ira ha echado sobre la desventurada raza indijena.* Cuydado señor corresponsal que "esas papas quemán." ¡Que mas diria U. de la guerra, de la hambre y de la fiebre amarilla? Nada se puede concluir de un dicho aislado: es preciso probarlo y demostrar el PORQUE los curas son la mayor peste de los indijenas "Hablen cartas y callen barbas," señor doctor, y entonces, ó se rendirán á discrecion, ó se defenderán valerosamente contra la impostura. Mientras llega este caso, permitanos U. hacerle una preguntilla: ¿no seria mejor y mas exacto decir, que los abogados venales, chambones, (esta voz no está en el diccionario castellano, pero es de uso corriente) y sin buenas costumbres, *son la mayor peste que Dios en su ira ha echado sobre la desventurada raza de Adán?* No hay duda que es asi, y la razon es muy obvia. ¡Quiere U. saberla? pues hallá va: á las manos del abogado estan confiadas la honra, la fortuna y la vida de un hombre; es el interprete de la ley; y esta es "como el opio que administrada por una mano habil y experta es muy provechosa; pero si la propina una mano inhabil y poco diestra, causa estragos y aun la muerte.

Digamos mas, que los detractores, maldicientes, en una palabra, los libelistas, *son la mayor peste que Dios en su ira ha echado sobre los miserables hijos de Eva.* ¡Cuántas desgracias no causan, cuantos perjuicios!...Si, como se dice, se vá el señor obispo, deberemos este importantante servicio al filántropo Corresponsal: cesara la peste, porque no habiendo ordenes no habra Curas: los pobres ya no padecerán, porque no habiendo quien les dé el pan se morirán de hambre: las ovejas saltarán por donde quieran, porque ya no tendrán pastor: y el seminario *ya no mudará los colores de la cara,* porque ya no sera un monumento de oprobio, sino el semillero de la ilustracion: ¡cuanta felicidad para Ayacucho!!!

Entre tanto mis curas sabed" que de todas partes caen con avidez sobre nosotros las inquietas miradas; al traves de falsos respetos y solapada urbanidad, penetran en nuestros corazones para buscar en ellos nuestras debilidades. Nada se escapa, nada huye de la malignidad; una sola palabra, un suspiro, una mirada nos vende. Todo habla contra nosotros, hasta nuestro silencio; y cuando el artificio y la perseverancia han arrancado en fin, á pesar nuestro, nuestros secretos, entonces los discursos imprudentes colocan con algazara una triste luz sobre nuestra vida, y llenan con nuestros defectos el mundo entero. *Unos recién ordenados.*

Señor impresor: en el aparte último del remitido que se registra en el número 38 de este periódico, bajo el epígrafe "Julcamarquinos"; despues de las palabras *como incurre,* no sé si dice el ébrio ó el zafio doctor. Sírvase U. sacar de esta duda á su afecto paisano

Un cegaton.